



DECÁLOGO DE AYUDA PARA EL ALUMNO NO HISPANO HABLANTE... Y PARA SUS PROFESORES

Por María José Izquierdo.

Profesora de Lengua y Literatura Españolas. Profesora de Aula de Enlace

Lo importante es no perder de vista que el aprendizaje de una lengua se construye a través de tareas que todos conocemos (traducir, dibujar, copiar, hacer un dictado, contestar a un cuestionario, etc.) Cualquier método, ejercicio o estrategia será no sólo válido, sino valioso si lo que perseguimos es que la lengua no sea un obstáculo para aprender nuestra asignatura.

JUSTIFICACIÓN:

Los docentes de este siglo tenemos que superar un nuevo reto: incorporar en nuestras aulas a un número creciente de alumnos que no tienen el español como lengua materna. El esfuerzo que se ha realizado con la creación de las Aulas de Enlace y los distintos programas de bienvenida no es más que el inicio del trabajo que debemos acometer en los centros escolares.

Cuando los alumnos extranjeros que no hablan español abandonan el Aula de Enlace se tienen que enfrentar a

una dura realidad. Una clase es una situación de comunicación muy compleja, donde además de enunciar contenidos, aprender términos y conceptos nuevos, los alumnos deben familiarizarse con el metalenguaje propio de cada uno de los profesores. Las dificultades de estos alumnos, que aún no dominan el español, son múltiples. Durante uno o dos cursos se encontrarán en una situación de desventaja comunicativa.

Parece necesario, por lo tanto, incluir pautas de ayuda lingüística en el quehacer diario del aula. Sea cual sea

la asignatura que impartamos, si en nuestro grupo hay un alumno cuya lengua materna no es el español, es muy posible que podamos aplicar algunas estrategias para mejorar el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Decálogo de ayuda para el profesor de alumnos no hispanohablantes.

- 1- Intentemos orillar nuestros prejuicios. Las ideas previas nos pueden inducir a error. Los tópicos sobre países, lenguas o nacionalidades no tienen por qué estar representados en nuestro alumno o alumna en concreto.
- 2- Sin embargo y paradójicamente, tendremos que estar atentos a conocer las dificultades específicas de algunos hablantes. Por ejemplo, los alumnos chinos no hacen con facilidad la distinción fonética entre b/p ni entre l/r. Los árabo-hablantes prácticamente no diferencian las vocales e/i. Estas peculiaridades han de ser tenidas en cuenta a la hora de evaluar sus ejercicios escritos u orales. También las diferencias culturales influirán en su aprendizaje, por ejemplo, hacer trabajar a alumnos chinos en grupo o por parejas es bastante poco rentable; se crecen más en la competición, como los alumnos procedentes de Europa del Este. Sin embargo, los alumnos chinos responden bien a ejercicios repetitivos que nuestros alumnos tienden a rechazar.
- 3- Recibámosles, siempre y en primer lugar, a través de una mínima y sencilla comunicación oral. Además de establecer un contacto personal, podremos percibir su nivel de expresión y de comprensión oral. Seguro que extraemos un buen indicador sobre el nivel idiomático del que partir.
- 4- Apliquemos un sencillo principio de cercanía comunicativa: cuánto más cerca estén de nosotros, mejor nos entenderán. Si pueden ver nuestra expresión facial y corporal, nos escucharán mejor. Si están muy alejados de nosotros o en la parte más bulliosa del grupo tendrán siempre muchas interferencias en la comunicación. Así que intentemos siempre mirarles a la cara y que ellos nos miren. Si es preciso, llamémosles por su nombre. Si el mensaje les llega junto a la expresión facial captan más información que la del enunciado literal de nuestras palabras. Por otra parte, de esta manera estaremos proporcionándoles modelos claros de pronunciación.
- 5- No olvidemos que la pizarra es un instrumento imprescindible para estos alumnos. Es necesario escribir con letras claras las palabras menos frecuentes, las más difíciles de escribir o las que puedan tener



una ortografía dudosa, pero también aquellas que consideramos esenciales en nuestra materia. No olvidemos escribirlas siempre con su artículo: aprenderán el género y el número de la palabra a la vez.

- 6- Cada vez que les pasemos ejercicios, exámenes, textos o apuntes deberíamos hacerlo en letra mecanografiada. La lectura de un texto manuscrito en una lengua que no se domina produce vértigo.
- 7- ¿Cuánto tiempo puede llevarnos comprobar que comprenden todo el vocabulario de un texto escrito? ¿Es éste un tiempo perdido? ¿No será útil también para el resto del grupo? La comprensión léxica es un factor clave, sobre todo al hacer exámenes y/o ejercicios escritos. Si, por el contrario, consideramos que es algo superfluo para el resto, animemos a los que no dominan el español a que tengan siempre un diccionario a mano y a que lo usen sin miedo.
- 8- Busquémosles un alumno o alumna tutor/a que les ayude, les deje los apuntes, les deje copiar más despacio, les aclare cosas. Pero no veamos esta ayuda como algo que hay que hacer "fuera de clase". Bien al contrario; si lo hace en presencia de todos, sin pudor ni reparo de cualquier tipo, estaremos creando un clima de confianza muy valioso. El aprendizaje cooperativo establece vínculos muy positivos entre los adolescentes.
- 9- Detengámonos un momento sobre lo que queremos evaluar. Nuestra prueba puede cambiar si queremos evaluar el procedimiento que el alumno utiliza para contestar, es decir, su razonamiento o por



el contrario creemos que utilizar un metalenguaje específico es imprescindible para contestar acertadamente a la cuestión.

Si el aprendizaje de términos específicos nos parece básico en el ejercicio, debemos buscar el modo de que conozcan estos conceptos con claridad y que sepan determinar claramente su significado. Pero si el uso de términos concretos es irrelevante, podemos preguntarnos:

¿Puede resolver este problema o contestar a esta pregunta si se la planteo con un léxico más sencillo?. Es muy probable que podamos adaptar el léxico en bastantes ocasiones.

¿Y el resto del grupo? ¿Estamos seguros de que los demás no encontrarán ninguna utilidad si dedicamos algún tiempo extra a la comprensión?

Cuando encontremos más dificultades podemos *jugar* con los niveles del lenguaje. Es decir, cambiar los términos más precisos por otros más generales (*premio* es más fácil de entender que *lotería*, *quinielas* o *boloto*; *instrumentos* es más difícil de pronunciar que *aparatos*; *extraer* es más difícil de escribir que *calcular*, *hallar* es un verbo difícil hasta para los españoles, así que podemos pedirles que durante un tiempo usen *encontrar*).

Si, por el contrario, lo que pretendemos es que aprendan un concepto nuevo, específico de nuestra asignatura, entonces podemos:

- Echar mano de la traducción.
- Explicarlo con ejemplos (*herramienta* es, por ejemplo, un martillo para golpear, un cuchillo para cortar..., *calcular* es pensar y resolver, *hallar* es encontrar la solución).

- Ilustrarlo con imágenes (siempre tenemos a mano las del manual o podemos esquematizarlas en la pizarra)
- Buscar un sinónimo (*sistemas de regadío* son los aparatos que echan agua a las plantas...)
- Hacer actividades para el aprendizaje de vocabulario tales como las que proponemos al final del decálogo. (Los alumnos procedentes de aulas de enlace están habituados a realizarlas y conocen su mecánica).
- En un caso extremo, pedir ayuda a los compañeros de idiomas o del Aula de enlace.

10- Por último, ¿existe algún diccionario visual de nuestra asignatura? Puede que esté publicado, que aparezca en algún manual, o que corra en alguna página web específica de tu materia. Si es así, plantéate si sería útil su consulta.

Es evidente que lo que todos entendemos por *hablar español* implica una comprensión y expresión oral y escrita más profunda de lo que supone aprender vocabulario.

La base del desarrollo comunicativo de estos alumnos no sólo es la clase, sino el recreo, las excursiones, las actividades extraescolares y la charla entre los compañeros. Pero el aula es el lugar idóneo para consolidar conceptos, términos y expresiones que constituyen el metalenguaje de las asignaturas. Por ese motivo he incluido una relación de actividades ya clásicas para el aprendizaje y el refuerzo del vocabulario. Como la relación ni es exhaustiva ni lo pretende, habremos de revisar nuestra forma de enseñar y también los materiales que utilizamos en el aula.

La recompensa se nos hará evidente, pues el avance idiomático de estos alumnos es tan gratificante que constituye el mejor estímulo para el grupo y para nosotros mismos.

Actividades para el aprendizaje y refuerzo de vocabulario curricular

Estas son algunas posibilidades para la ampliación y consolidación de vocabulario, pero, obviamente, no son las únicas. Son algunas propuestas y como tal deben ser entendidas.

- **Emparejar palabras y dibujos.** Aquí necesitaremos material de carácter visual o bien las referencias de nuestro manual, pero hay quien tiene verdadera habilidad con el dibujo. Si no es nuestro caso, no importa, seguro que podemos utilizar esta actividad como un recurso importante en algún momento.

• **Agrupar palabras siguiendo un determinado criterio.** Por ejemplo: por temas, por familia de palabras (nación-nacional-nacionalista...); por campo semántico (las palabras que tienen relación con el agua son: mar, hielo, iceberg, río, embalse, océano, hidrosfera, marino, estanque, pantano, marea, líquido, lago, delta, ría... Intenta ordenarlas por estado sólido/ líquido; o bien, por tipos de corrientes de agua)

• **Emparejar palabras y definiciones.** Tomemos como ejemplo la clase de Tecnología. Queremos que fijen y aprendan cuatro términos de la unidad de los circuitos eléctricos sencillos. Podemos pedirles que unan cada palabra con su significado en una frase con el verbo ser:

circuito eléctrico -1	A- Los elementos que transforman la corriente eléctrica en energía útil.
material conductor-2	B- Es el que deja que pase la corriente eléctrica.
Receptores-3	C- Los que no dejan que pase la corriente eléctrica.
Aislante-4	D- Elementos que están unidos para que pase la corriente eléctrica

• **Redactar frases con las palabras nuevas y su significado**, cuidando de que siempre lleven sujeto y verbo correctamente concordados.

(Así: Las herramientas que sirven para cortar son...; o bien: El trabajo de cultivar la tierra es la agricultura, y el de criar animales para comerlos o venderlos es la ganadería.

• **Pedirles que escriban su definición o su respuesta de forma clara y sencilla** (esto es, en forma de frase repitiendo los conceptos y con un verbo y sujeto claramente explícitos).

(¿Qué es la prehistoria? La prehistoria es la época más antigua de los seres humanos.. ¿Tipos de precipitaciones? Las precipitaciones pueden ser la lluvia, el granizo y la nieve")

• **Hacerles escribir la palabra en frases nuevas** de forma que se repita siempre el término, su significado y términos sinónimos.

(Imaginemos la clase de Ciencias de la Naturaleza de 2º de ESO. Si queremos que aprendan los conceptos de la erosión y la sedimentación y no los co-

nocen, podemos pedirles primero que traduzcan estos términos a su lengua. Ahora sabrán cómo se dice en su lengua y en español, pero sólo eso. Para consolidar su significado deben saber incorporarlos en contextos adecuados por medio de la sinonimia. Así que podemos pedirles ejercicios como:
Escribe la palabra adecuada en estas frases:

- El desgaste de las rocas se llama y cuando se acumulan se llama.....
- La erosión es pero se llama sedimentación cuando se.....
- ¿La erosión es un desgaste o una acumulación?
- ¿La sedimentación es una
- El viento y el mar las rocas
- Los trocitos que el viento o el mar se y producen la
- Si una montaña está redondeada decimos que está
- Los fósiles son sedimentos porque

Después de haber hecho estos ejercicios el alumno debería haber aprendido no sólo el concepto de erosión y sedimentación, sino también desgaste y acumulación, que son además fenómenos opuestos.

• **Si la palabra es compuesta es útil resaltar sus componentes:**

(El termómetro sirve para medir la temperatura-termo/metro. Busca el significado de las palabras dinamómetro, barómetro, flexómetro y explica su significado dividiendo la palabra en sus dos partes)

• **Pedirles que reescriban las frases de su libro donde aparece la palabra que queremos que aprendan.** Para evitar la mera copia, podemos decirles que busquen una frase donde se diga lo que es, o para qué sirve, o cuáles son sus componentes.

• **Usar la reformulación.** Volver a plantear una pregunta, una definición o la explicación de un concepto de forma que aparezcan los términos que deseamos fijar es un ejercicio que favorece su seguridad con la expresión escrita. Debemos atender a que el enunciado se repita y evitar la respuesta corta.

Actividades y ejercicios de este tipo son cada vez más frecuentes en los manuales de ESO y pueden ser nuestra principal fuente de adaptación. Por otro lado, las instituciones educativas e internet ofrecen recursos *on-line* que pueden ayudarnos a crear, adaptar o imitar ejercicios útiles para un objetivo concreto.

